

MADRID.

UN real al mes.

ADMINISTRACION:

San Vicente, 60, tercero.

Se publica todos los domingos.

El Papelito,

PERIÓDICO PARA REIR Y LLORAR.

PROVINCIAS.

4 reales trimestre.

Dirigiendo el valor de la suscripcion en sellos ó letras á D. Francisco Hernandez, administrador del periódico.

Siglo I.

DOMINGO 22 DE NOVIEMBRE DE 1868.

Papelito 9.

¡DIOS SALVE A MIS SUSCRITORES!

Gracias, amado público, gracias mil.

La acogida que ha tenido este humilde PAPELITO en una semana que lleva de vida regular, excede á toda ponderacion, como nuestro agradecimiento excede á todo discurso.

Desde ahora prometemos hacer cuánto esté en nuestras fuerzas por corresponder á tan lisonjera confianza.

Franco hemos prometido ser, y franco somos. Estamos descontentos de nosotros mismos, nos sentimos pequeños é insignificantes, ante la inmensa prueba de simpatía que nos ha dado el público. Quisiéramos valer más para agradecerle más. El número de hoy, hecho precipitadamente y entre el cúmulo de atenciones que trae consigo una empresa naciente, no satisface nuestros propósitos.

Preferimos dar sorpresas á escribir promesas.

No aspiramos á nada egoísta: á hacer bien, á decir la verdad, y á ganarnos el corazón de nuestros lectores.

Tenemos un verdadero empeño en que todo el que se suscriba una vez á nuestro periódico, no deje de leerlo nunca. Creemos llegar á conseguirlo, conservándolo siempre:

HONRADO, FRANCO, ALEGRE, INDEPENDIENTE.

UN BUEN GOBIERNO.

¡Dios lo dé!

¡Calle Vd. hombre, si esto era para quemar á cualquiera, sobre todo siendo español....

¡Pues no se habían empeñado los extranjeris en que los españoles no sabian gobernar!.... Si le digo á Vd. que.... ¡Mire Vd. que esto tiene cuatro bemoles!

Como si no fuera verdad aquello que dijo el otro, de que más sabe el loco en su casa.... ¡pues! ¡Vds. me entienden!

¡Y no hay que tomarlo por donde quema! No quiero decir con eso que los españoles son locos, y que España es una casa de Orates. ¡No, señor! ¡Pues no faltaba más!

Sí, señores, empeñados los franchutes, inglés y gente de por allá, en que los gobiernos en España eran malos y cortos. ¡Del mal el ménos! ¡Peor fuera que hubieran dicho que eran malos y largos!

Y cuidado, que habia quien aseguraba, que si los extranjerios hablaban era porque sabido se lo tenían, y que cuando el río suena....

¡Por Santiago! digo, ¡por la soberanía nacional! que ante semejante calumnia ¡habia razon para volverse locos los españoles!

¡Tate! Volvemos á los locos. En casa del ahorcado.... Pues como íbamos diciendo, esto sucedia allá en tiempos del rey que rabió y de la reina que huyó....

Los españoles se pusieron á estudiar despacio la cuestion, para ver qué rey haria feliz á este pueblo «digno de mejor suerte» como se decia entonces en medio de la Europa maravillada....

Y estudia por un lado, y almuerzo arriba y manifestacion abajo, y lágrimas por acá y predicaciones por allá, y discursos pistonudos por el otro lado, y meetings de rechupete á todas horas.... y nada, como la saya de Antonia, que cuanto más se estiraba más se descubria la cosa. (1)

Y los extranjerios dale que le das, firmes en sus trece, que á los españoles no les daba el naipe para gobernar, y antetotal afirmacion era evidente que los españoles no sabian gobernar.

Pues señor, y aquí viene lo bueno: dicen que los españoles, más quemados que un pisto manchego, se pusieron á gritar como las ranas «¡rey! ¡rey!» á ver si queria Dios que algun dia tuviesen quien los metiera en cinto.... Y luego dirán que los españoles no son unos ranas....

En situacion tan apurada, é invocando el derecho de aquí me meto, hubo un ambicioso que quiso para sí la España, y así lo dice el cantar

Napoleon subió al cielo
á pedir á Dios la España,
y le respondió San Pedro:
¿quieres que te rompa el alma?

Pasaron años, y sintieron de nuevo la necesidad apremiante de un rey.

Entonces hubo algun pez que propuso la anexion de España á Portugal; pero las ranas no se conformaron, porque el pez menor no debe nunca tragar al mayor....

El cielo, que dió oídos á las ranas de Esopo, escuchó tambien las súplicas de los españoles, y cuentan las antiguas crónicas, de donde traduceo este antiguo cuento, que el bueno de San Fernando, compadecido de la suerte de sus paisanos, fuese á Dios en representacion de estos, y le habló de esta manera:

—Señor, vengo á pedirnos una gracia.

—Tú posees toda la mia.

—No para mí, sino para el que fué mi pueblo, que el pobre anda muy mal sin su arreglito. Necesita pronto, pronto, un buen gobierno....

—¡Imposible! Yo he hecho á ese pais el más delicioso paraíso de la tierra. Un jardin con puerta al mundo civilizado, y rodeado de la mar. ...

Su suelo es el más verde, su cielo el más azul.... sus mujeres las más hermosas, sus soldados los más valientes....

(1) Esta Antonia, por si alguien no lo sabe, era una muchacha remilgada y pobre, que se hizo una saya tan eseasa, que cuando se la estiraba por un lado descubria la enagua por el otro. De aquí la frase vulgar.

Su pueblo es el más creyente, sus templos los más dignos de Mi, su historia la más gloriosa, su carácter el más envidiado....

Sus hijos descubrieron nuevos mundos, nuevos horizontes en la patria, nuevas escuelas en las artes....

Clima, fecundidad, abundancia, variedad, génio, hermosura, talento; todo lo he derramado á manos llenas sobre ese pueblo privilegiado. Pues bien; si ese paraíso no tuviese un pero, si sobre esas felicidades y ventajas le concediese la única que le falta, un buen gobierno; estoy seguro de ello, toda la corte celestial emigraria á España. Ya corren voces por aquí de que «de Madrid al cielo, y desde aquí, un ventanito para verlo.» Conque que pidan otra cosa los españoles, que eso no puede ser.

Desde entonces los españoles han perdido la brújula, y no saben por dónde se andan, y la cosa irá cada vez de mal en peor, porque no hay que darle vueltas, estamos condenados á no tener nunca un buen gobierno, mande el que mande, y cartucho en el cañon.

Con que repito que

España le pidió á Dios
que le diera un buen gobierno,
y Cristo le respondió:
«Limpíate que estás de huevo.»

ROBAR.

La volerie est telle,
Que, si l'on faisait bien l'histoire des larrons
On ecrirait l'histoire universelle.

LA FONTAINE.

¿Y por qué han de robar los gobiernos?

Si los que gobiernan, tal hacen, si tal se dice y comenta entre el pueblo, si tal ejemplo dan los que se hallan en lo alto, ¿qué de nuevo, qué de extraño tendrá el que un dia exista un pueblo desmoralizado, que se llame pueblo de ladrones?

Es muy doloroso, es muy desgarrador el confesarlo, pero está en las convicciones del pueblo. Los que gobiernan roban. Verdad desconsoladora; infame verdad.

Si, tan infame, que el espíritu recto se resiste á creer que hay hombres que se elevan, que ganan fama de caballeros, gloria y reputacion, y acaso con su palabra ó con su pluma hasta los corazones de los que los contemplan; y que ganan tambien.... digo mal, que roban (*dura vox sed vox vera*) los caudales que no son sus caudales; cometiendo un abuso de confianza penado por el código.... Tan infame, que esta pluma mia desearia, siquiera en bien del inocente pueblo que me oye, rebelarse contra esa voz general y gritar: «¡calumnia!....» Y no puede, porque no sabe mentir, porque notorio es, y harto averiguado entre el vulgo, que los que gobiernan roban.... Y roban de la manera más miserable é insidiosa, y no se llaman ladrones; ni

así merecen nombrarse los que ni aún son capaces de sentir, como aquellos, el arrojo de exponer su vida á trueque de las riquezas á que aspiran!...

¡Y aún hay quien cree que los gobiernos de ahora nos harán felices, y nos guiarán á mejores épocas, y á costumbres mejores!....

¡Error! Mientras de las altas regiones no desaparezca inmoralidad tan lamentable; mientras que las costumbres de los hombres públicos adolezcan de esa *facilidad* de hoy, por no apellidarla con otro nombre más feo; mientras la honradez, la hidalguía tradicional española retirada hoy á las clases medias y humildes, no vuelva á ejercer su imperio en las costumbres de los grandes y poderosos; mientras los que nos gobiernen sean los ambiciosos, los intrigantes, los hombres de talento que hacen uso del suyo para *ganar* á toda costa, y conciencia á un lado, las multiplicadas necesidades que la civilización nos ha traído.... mientras los empleos, y las condecoraciones, y los honores, y los títulos y los altos puestos, sean ganados en lucha abominable en que la osadía, la deslealtad, el interés, la intriga, los torpes manejos, vence y desalientan para siempre á la virtud, el talento y el mérito.... mientras tal suceda, decimos, los hombres de hidalgos y de severos principios, se alejarán de la política, y con ellos se esconderán también en el hogar doméstico las virtudes cívicas que son prendas seguras de buena fé, de acierto en el poder, de felicidad para la patria....

¿Que exajeramos? ¿Habrá quien tal piense No á fé, no exajeramos. ¿Será preciso aducir ajenas palabras? Pues que lo digan ellas, que de seguro no han de tenerse por parciales (1):

«No siendo posible al particular hacer luz sobre la conducta del que manda, no teniendo este más juez que su capricho, las dilapidaciones pueden muy bien disfrazarse de limosnas, y los delitos más odiosos rociarse de agua bendita para aparecer ante el mundo santificados. En medio de la atmósfera tenebrosa en que la reacción envuelve las regiones del poder para hacerlas invisibles, cuando las habita la conciencia individual alcanza con trabajo á presentir más que á conocer claramente los torpes manejos, los contratos fraudulentos, los latrocinios incalificables y la infame venalidad en que diariamente se encenagan los gobernantes. El resultado es lógico y natural: no concediéndose al ciudadano luz para examinar la conducta del hombre público ni libertad para juzgarla, los honrados huyen de los puestos oficiales para no cubrirse del baldon y del desprecio con que el pueblo los rodea, y los políticos negociantes, los aventureros sin pudor toman por asalto las oficinas, se encaraman á todas las alturas, y convierten los ministerios en oficinas de intrigas y maquinaciones.»

En 1839 decía una eminencia harto célebre:

«¿En qué consiste que los ministros entran en la poltrona pobres y salen ricos?» (2)

Pero no, no son los ministros el objeto de este artículo.

En tal caso, pudiera creerse, con razón, que nosotros también hacemos política y aun oposición, y nada más lejos de lo cierto. Escribimos lealtad, verdad y honradez.

Lo apuntado no es sino una parte importante del mal general. El robo existe todavía en otras regiones no políticas. Diganlo las

sociedades de crédito, ya desacreditado entre nosotros.

Pruébenlo también los numerosos casos que se dan de individuos que huyen con fondos ajenos.... Sirva de apoyo á nuestro aserto, la poca aprensión, hasta la desvergüenza con que se habla de ciertos manejos no honrados, y lo diremos con su palabra, de *manos puercas*; la facilidad con que se admite y hasta se santifica en la sociedad al que tal hace y de tales modos se enriquece....

Nuestros abuelos, al tratarse de un individuo, preguntaban: ¿es honrado?

Hoy se pregunta: ¿es rico?

Y es que el fin de las acciones del hombre, es, en concepto de la generalidad, llegar á rico.

Tener tranquilidad de conciencia, y ser un hombre de bien, en lenguaje del día, es ser un pobre hombre ó un buen hombre.

Ser intrigante, osado, egoísta, despreocupado, llegar á rico, aunque sea pasando por la vileza, es ser un hombre listo ó hombre de mundo.

Y no se diga que la ocasión hace al ladrón, y que los hombres que manejan caudales están á peligro constante de caer, y que la ocasión es muy tentadora, sobre todo para quien sabe que su acción ha de quedar ignorada, y que quizás se ve arrastrado por móviles que hallan fácil disculpa, como las exigencias de una esposa adorada, el lujo y engrandecimiento de sus hijos, la ventajosa colocación de las hijas....

Un ladrón es un miserable, y el que no tenga virtudes sólidas, no debe alcanzar los altos puestos donde estos más se necesitan.

En otros tiempos causaba maravilla un ladrón, admiraba por lo raro un hombre tan malvado que robase y se quedase con la hacienda de su prójimo.... Hoy las cosas han cambiado, y la maravilla y la admiración se guardan para cuando se descubre un hombre que puede robar y no roba, uno que devuelve una moneda que sabe que no es suya, ó una cantidad hallada.... y allí el exclamar: «rasgos de esta naturaleza no admiten comentarios.»

¿Se quieren más pruebas?

¿Cuántos son los que no reparan en pasar una moneda que saben que es falsa, y sin embargo se tienen por personas honradas?

Pero no entremos en este camino, porque sería imposible terminar las mil pequeñas perfidias que se cometen diariamente por personas que gozan de buena fama, y que roban á ciencia y conciencia.

«El que no roba no tiene.» «De lo robado come el lobo, y siempre anda gordo.» «No hay mejor bocado que el hurtado.» «El que roba á un ladrón, tiene cien años de perdón.» «Los ricos roban, etc.»

Todos esos refranes son otros tantos valedictos absolutorios como el vulgo tiene para santificar el robo. ¡Mirad si estará inculcado y justificado por nuestras costumbres!

Hombres ha habido que, después de haber ocupado los altos puestos, han bajado de ellos pobres, han muerto en la miseria. Tal ministro ha habido, que ha tenido que ser enterrado de limosna. A esos hombres los coloco yo sobre mi cabeza. Su memoria, hoy de todos adorada, es la mejor moraleja que encuentro para este artículo.

¡JAUJA!

Españoles, españoles, aquí está, ya hemos llegado; mirad la tierra de Jauja, mirad qué país tan grato; á fé que si ancha es Castilla aquesto no es ménos ancho.

No manda ni rey ni Roque, y de esta manera, es claro que no se aguanta de nadie aquí, ni el cetro ni el palo.

No hay pragmáticas ni leyes, no hay gobierno moderado, ni verdugos que asesinen, ni guardias que den sablazos.

La voluntad aquí impera, que hasta por no haber forzados, se crean fuerzas civiles de *guías* y *voluntarios*.

Cuya voluntad se paga, se paga con sendos tragos, su poco de pan y queso y siete reales diarios.

Aquí todo el mundo es libre, libre de todo pecado,

y no se multa la *mea*

la *mea culpa* de antaño,

con los consabidos diez

los diez sueldos *ciudadanos*.

«Ya no se llaman civiles,

«los del sombrero terciado,

«que se llaman alcahuetes

«del gobierno moderado.»

No existen municipales,

que los molieron á palos,

y cuando oyeron el fuego

«como liebres se escaparon.»

Aquí el orden se conserva

por honrados ciudadanos,

á la manga un galoncito

amarillo y encarnado.

Sin sable, ni armas, ni nada

que eso fuera reaccionario,

y el que quiere los recibe,

los recibe á garretazos.

Cada cual hace su gusto,

cada cual hace su gasto,

cada vecino redacta

un periódico diario.

El que quiere se reúne,

almuerza y bebe de largo,

suelta luego diez discursos

en los cirros de caballos,

y todo patriota aplaude,

aplaude con ambas manos,

que si es feraz esta tierra,

es feroz por los aplausos

Aquí se goza y se triunfa,

aquí hay derechos sagrados,

más no los hay de consumos

que de estos ya nos cansamos.

¡Deberes! ya no hay deberes

que esto es asaz, viejo y rancio,

se mandaron recoger

con las coplas de Catalinos.

Aquí es ancha la conciencia,

libre el pensamiento humano,

ancho el sentimiento público

y hasta el ministerio es Sancho.

Aquí hay libertad de cultos,

y con motivo tan santo,

hay turcos y algunas turcas

y bastantes renegados.

Hay libertad de enseñanza,

y libertad de fandango,

y hasta hay libertad de piernas

para bailar por lo alto.

Ya no hay fiscales de imprenta,

no hay censura de teatros,

no echan morcilla á los perros,

(1) Son de *La Nación* del 18.

(2) *Guirigay*.

los presidios están francos.

Es un tonto el que trabaja:
el paisano es empleado,
el militar, cuando quiere
sube como por ensalmo,
que no hubo jamás ejército
como el nuestro de *agraciado*,
y el soldado que se empaña
llega á general *per saltum*.

Aquí en cuestion de principios
no hay como el jamon y el pavo:
ante principios tan fuertes
se inclinan negros y blancos.

Todo el mundo vive alegre,
y hasta los desheredados
hacen aquí el caldo gordo
con *La Gorda* y con los flacos.

No hay día en que no haya fiestas
meeting, música, himnos patrios,
procesiones, manifestos,
discursos republicanos.

Esta es la tierra del momio,
este es el país del pasmo;
ánimo, pues, caballeros,
ánimo pobres hidalgos,
que en cada calle hay un nombre
de un gran patriota, ó de un bravo,
y en cada casa una mesa,
la mesa del empleado,
donde se come turrón
turroneito todo el año.

Vengan á tal maravilla
renegados y cristianos:
allá va otro papelito
¿quién pide otro por dos cuartos?

ARTÍCULO PARA DAMAS.

ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.

Obra nona.

Compañera te doy y no esclava.

Libreme Dios de ser libre, pero también libreme
de ser mujer esclava.

¿Acaso hay mujeres esclavas entre nosotros? pre-
guntareis.

Sí, muchas, casi todas lo son, por desgracia.

¿No veis los hombres cómo se esfuerzan y luchan
por alcanzar su libertad? Pues es porque cada hom-
bre es un tirano, que no tolera menoscabo en su
libre albedrío, de nadie ni por nadie; es un rey ab-
soluta de su casa, de su familia, de su esposa sobre
todo. Ese hombre, se dirá liberal y democrata; pero
será de carácter dominante é irritable, y en su an-
sía de mando, si no tiene en quién mandar, manda-
rá y esclavizará á su esposa, y en ella, ¡la pobre!
descargará todo el furor de su carácter, furor que
no puede vengar en los que lo motivan, porque son ó
más fuertes ó más elevados que él. Tan cierto es,
que la mayor parte de los matrimonios son desgra-
ciados por esta sola causa: el marido esclaviza y do-
mina á la mujer: la mujer no es compañera sino
esclava.

Insisto sobre esto, porque tengo por cierto que
la mayor parte de las lágrimas que se derraman en
el seno de las familias, reconocen por causa la ti-
ranía ó dureza de carácter de los cabezas de ellas.

¿No veis cómo se rebelan los hombres á la menor
sombra de ilegalidad ó atropello que entren en
los gobernantes?

Pues sin embargo, en la familia es muy frecuente
el que el marido falte y de mala vida y hasta ponga
las manos en su mujer.

Esos que veis con los fusiles en las manos, ardiendo
de patriotismo y de amor á la libertad, dispues-
tos á caer sobre el que conspire contra la suya, irán
á su casa á la tarde y descargarán la paliza diaria
sobre su infeliz parienta.

¡La lavandera de casa se queja porque su marido
es un bebedor que no sale jamás de la taberna, y

la pega una zurra por la noche cuando llega reven-
tadita del río!

¿Qué más! ¿No hay padres que ceban sus iras en
las criaturas y las maltratan infamemente? ¡Pegar á
un niño! ¡Liberal accion!

Se ha hablado de abolir la esclavitud. Sea aboli-
da en buen hora en nombre de la humanidad, que
indignada rechaza tamaña tiranía.

Pero abolásc también entre nosotros, países civi-
lizados, la esclavitud de muchas infelices esposas
que están condenadas á sufrir su cadena hasta la
muerte. ¡Liberales! ¡Una poca libertad, caridad si-
quiera para vuestras mujeres!

PEPITA.

BANDERILLAS.

Un periódico dice que se mandó á los militares
del ministerio de la Guerra que asistiesen á la ma-
nifestacion monárquica, disfrazados de paisanos.

Antes solo se oía hablar de los *enemigos* ocultos.

Ahora ya podremos decir algo de los amigos dis-
frazados.

Ó todo ó nada decía
el señor don Salustiano;
á Francia se vá por *todo*,
que el *nada* ya nos le ha dado.

Hablando de Juan Prim Primero y de su candida-
tura para emperador de España, dice un periódico
con mucho coraje que aquella es una «invitación
loca y criminal.»

En aquella invitacion
¿dónde está lo criminal?
De muchos bailes yo sé
que hay invitacion al wals,
y despues ninguno sale,
ninguno sale á walsar.

Algunos han echado á volar por ahí la candidatu-
ra de Perico el empedrador.

¡Manejos, amaños!

S. M. el rey Perico nos autoriza competentemen-
te á decir que no ha dado su real y augusto asenti-
miento á semejante convite. Que él no quíe ser rey
mientras el jornal no le farte.

Stanley.—Milores: hasta ahora no he querido ha-
blar de España. Aquellos pobres pelagatos se están
regenerando. Trabajo les doy. Yo creo que podria-
mos no hacerles caso. ¿Les perdonamos la vida?

Varios ingleses.—Yes, por esta vez.

¿Creerás lector que yo voy á renegar del gato y del
bellaco que me ha robado unos sueltos de mi núme-
ro anterior y no ha dicho cuyos eran aquellos?

¡Qué chasco te llevas! Con su pan se lo coma el
vergonzoso, y cuantos le han imitado en su no en-
vidiable proceder, y todos los que han atribuido á
otros pavos reales lo que era hijo y parto de nues-
tra modesta pluma.

Al buen entendedor.....

Aunque soy pequeñito
soy un regalo;
vale más poco y bueno
que mucho y malo.

—No tengo abuela, no, lectores. Por eso me alabo.

El Sr. Castelar dijo en Price, que la fé es incom-
patible con la libertad.

¡Qué barbaridad!

Despues ha dicho que si se vota la monarquía,
botará voluntariamente de este país.

¡Qué mentira!

La mamá de sus niños es una pieza que va á ser
representada en uno de nuestros teatros.

Mejor hubiera dicho, se está representando en
el teatro restaurant-nacional.

La mamá de sus niños es la madre del cordero ó
de los borregos y no de Cristo, que comen alfalfa y
no espiritual.

Esa *mamá* es la madre patria.

Es la madre mejor que se ha conocido. Cria á to-
dos los hijos de la situacion y cuidado si los hay
tragones! y recibe en su seno hasta á los hijos in-
gratos y pródigos.

¡Yo quiero ir con mamá patria!

¡Ande V., mamon!

D. Eduardo Asquerino representará á España en
Bruselas.

D. Francisco Montemar id. id. en Berlin.

D. Manuel del Palacio representa á id. en Flo-
rencia.

D. Mauricio Lopez Roberts representará á id. en
los Estados-Unidos.

D. Pedro Antonio Alarcon id. de id. en Dina-
marca.

D. Patricio de la Escosura id. id. en Londres.

D. Carlos Navarro en Constantinopla.

Et reliqua.

Todos son periodistas.

Periodistas y turrón
cuerpos que se atraen son.
Yo tambien soy periodista
y ruego á Dios que me asista
y no caiga en tentacion
de comer turrón,
con motivo del turbion

que nos ha traído nuestra santísima virgen y már-
tir, apreciable y maravillosa revolucion.

Este número va con un día de retraso á algunas
provincias, por causas imprevistas que no ha esta-
do en nosotros el remediar.

Una poca paciencia, lectores y corresponsales.

Todo se arreglará..... ménos el gobierno.

Contestacion á la pregunta del número anterior:
En que su nombre ha estado en el bombo del
animalito de San Anton, con perdon sea dicho.

—Vamos á la cama, arrastrao, que desde que tá
dao la ventolera por los papeles, siempre estás
leendo, leyendo....

—Calla mujer, que estoy aquí diprendiendo el
naufragio universal.... La verdad, chica, que esto
tié tres bemoles. ¿Tú sabes lo que es el naufragio
universal?

—Pues ya, ello mismo lo dice. El diluvio que dice
el cura que sintió nuestro padre Noé, cuando es-
taba como tú sueles estar todos los días, durmiendo
la mona....

—Pues mira, pué ser que sí.... pero aquí no habla
de Noé.... Deja que se lo pregunte á Sabastian el
de enfrente, que aún anda por la ventana.

—Sabastian, ¿sabes con qué se come esto del nau-
fragio?

—Calla hombre, si se dice sufragio.

—Lo mismo es ocho que ochenta. Pero ¿se come
con tenedor ó con cuchara?

—Con el bombo de la rifa. En dos palabras te vas
á quedar entero para siempre jamás, amen. ¿Has
oido hablar tú de las ánimas del purgatorio?

—¡Vaya, pues no! Cada día saco yo media docena,
y mi mujer ocho ó nueve.

—Y ¿por qué salen? Por los sufragios que se apli-
can. ¿Te enteras?

—Prefatamente.

—Pues quien dice lo uno, dice lo otro. Los que
echan discursos y se presentan candidatos imploran-
do los sufragios, pretenden llegar á la córte celes-

tial; digo, á las Córtes, y salir del purgatorio de su insignificancia. Sacar un diputado es lo mismo que sacar ánima.

En casi todas las poblaciones de Andalucía, cuando tienen que citar al gobierno provisional, dicen: *El arriero sin vara.*

¿Y hay quien dice que los andaluces mienten? No se ha dicho jamás mejor verdad.

Arriero sin vara
rey sin corona,
picador sin caballo
burro sin noria.

Y aún hay quien se lamenta de que el gobierno no adelanta, no progresa, no corre, ¡no se dispara.

¿Pues si no me das la vara como tengo de arrear?

Capítulo II. Del alistamiento de los voluntarios de la libertad.

Art. 19. El alistamiento se hará presentándose el Voluntario....

Luego dice que será admitido si de sus antecedentes resulta, etc.

Por San Carlos Borromeo
y la Virgen del Rosario,
si el que va es ya Voluntario,
¿qué busca allá, D. Mateo? (1)

Ya no se ve el anuncio del aceite de bellotas.

¡Ahora que van á quedarse tantos calvos!

¡Ahora que es el tiempo de las bellotas!

¡Ahora que hay tantos animales que las pueden comer!

¡Ahora que hay tantos que no tienen pelo de tontos!

Lo que no hace maldita falta, lo que no corre prisa, eso se hace.

El gobierno ha concedido cruces. Mal hecho.

¿No tenemos bastante cruz con sufrirlo á él?

¡Ay! la cruz del matrimonio
dicen que es un puro infierno!
¡Yo creo que es un demonio
sufrir la cruz del gobierno!

Todos los partidos son partidarios, desde la oposición, de las medidas sensatas.

Entran al poder, y el turrón los afonta, ni más ni menos que la morcilla mata á los perros.

¡Incompatibilidad absoluta, decían, de todo empleo público con el cargo de diputado!

Y el pueblo exclamaba: ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Estos sí que son desinteresados! ¡Estos nos harán feliz!

Hoy manda el que manda, y los diputados seguirán disfrutando empleitos.

Y habrá mayoría disciplinada.

Y dirá que sí y que nó como los muñecos que tienen resorte.

Y siga la farsa.

Posible es que Vds. creyeran, como nosotros, que la revolución iba á ser una cosa que lo volviese todo patas arriba, y no quedase titere con cabeza de lo que antes existía.

Cualquiera hubiera imaginado que íbamos á vivir nueva vida, y á tener nuevas costumbres, y hasta á cambiar el nombre á las cosas.

Y no señor, no ha sucedido eso.

Aquella administración tan viciada é imperfecta, que ni debía ya llamarse administración, ni seguir viciosa, continúa sin novedad, digo, con novedad, porque está mucho peor que antes.

Los ministerios son ministerios, y los ministros ministros; y los empleados empleados idénticos á los de antes, y el amor al biberon pátrio, lo mismo, lo mismo.

(1) Práxedes Sagasta.

Era natural que la revolución hubiera destetado á tanta sanguinuela; era natural que ahora que no había obstáculos tradicionales, que los prohombres podían edificar de nuevo, que nada se oponía á la realización de sus sistemas, hubiéramos salido de aquella desmoralización, de aquellos abusos de antaño.

Pues no señor, vamos de mal en peor.

Hemos salido de herreros, y entramos en carboneros.

Hemos mudado de postura, como el enfermo que con esto cree encontrar alivio á su dolor.

Son los mismos, los mismos con diferentes collares.

«¡Ah! el amor exagerado, furibundo, ciego de Mazzini y Garibaldi, mata.»

Justo, lo mismo se puede decir del amor de los demás compañeros mártires.

Vayan ustedes atando cabos.

Háblase de monarquía con atributos, monarquía sin atributos, monarquía hereditaria, electiva, responsable, irresponsable, dinástica, monarquía temporera, esto es, un monarca á quien se llama para salir del apuro del día, como á las ayudantas de la vandra....

Háblase además de república federal, república unitaria, federativa, confederada, democrática, merocrática, centralizada, descentralizada....

Ya se va arreglando la cosa.

¡Cuando le digo á V. que nos vamos á divertir!

He visto un manifiesto de un peluquero que arenga á sus comprofesores y les escita á que le nombren diputado para representar y defender á la clase.

Los músicos se reúnen con igual objeto.

Va á presenciar la nación
aquí un Congreso modelo;
habrá quien arregle el pelo
y habrá quien toque el violon.
Y si como es consiguiente
se logra que esto se estienda,
diputado habrá que venda
allá mismo, en una tienda,
cuatro cuartos de aguardiente
para matar el gusano,
y brindar patrióticamente
por el pez don Salustiano.

«El alcalde de Ecija ha hecho dimisión de su cargo, por no poder lograr que le escuchen los que todos los días promueven conflictos que pueden llegar á tener graves consecuencias.»

Señores, esto es muy grande
salvo mejor opinión:
mas regirá hasta la muerte
siempre la ley del más fuerte
por más que el que mande, mande
y cartucho en el cañon.

La academia de la lengua (ya no se llama Real) se ha suscrito por la cantidad de 8,000 duros al empréstito.

Academia nacional
que haces por sacar de apuros
al ente provisional,
¿cómo tienes tantos duros
desde que perdiste el real?

Sabemos de buena tinta, que hasta la academia se ha suscrito al empréstito nacional.

Pues de prestar la epidemia
llegó ya hasta la academia;
que cambie su enseña en esta:
«Se limpia, fija, dá y presta.»

De el folleto de *Un Desengañado* copio las siguientes verdades:

«Dicense liberales, hombres para quienes pro-

ferar ideas opuestas á las suyas, es un crimen; y estos no son liberales, sino absolutistas, y los peores de esta raza: es absolutista el republicano que á voces y gritos, ó con las armas, trata de hacer callar á sus contrarios: es absolutista el progresista cuyos oídos no pueden tolerar un viva al absolutismo, sin echarse el fusil á la cara, y dar cuenta del imprudente, mandándole al otro barrio: es absolutista el liberal que apalea á este ó al otro escritor, cuyas ideas difieren de las suyas: son absolutistas, los que al grito de viva la libertad, atacan la casa de algun ciudadano del bando opuesto, robándole y saqueándole; ¿y quieren pasar estos por liberales? ¿Cuándo estarán maduros para la libertad unos hombres á quienes sus gobiernos dan tales enseñanzas? ¿Pues qué hacen las masas en estas circunstancias, sino poner en práctica bajo el santo nombre de la libertad las lecciones del absolutismo de sus gobiernos?»

CHARADA.

Desde que huyó la primera
con la primera y segunda,
ya no tenemos el todo
y hoy andamos en su busca.

Solución á la charada del número anterior.

Quando se esparció la nueva
del viaje de SALUSTIANO,
exclamó un republicano:
«Ese no ha hecho el viaje en vano,
que al fin se chupa la breva.»

«Me parece que los diputados para estas próximas Córtes, deben: 1.º Exigir la responsabilidad á estos y á todos los ministros que han gobernado desde el año 1834. 2.º Ajustarles las cuentas á todos los que han manejado caudales de la nación. 3.º Condenar á MUERTE á los que del proceso resulten culpables de haber violado la Constitución ó de haber robado la Hacienda pública.»

(Guirigay 27 Junio 1839.)

«También creemos que se deben extinguir todos los títulos de condes, duques, barones, marqueses, etc., ó cuando ménos dar permiso, por una peseta de contribución mensual, para que todo zapatero de viejo pueda firmarse, v. gr., *M. el vizconde de la Tachuela.*»

(Ibidem.)

¿Cuándo se formará el inventario de los ministros que deben morir en la horca ó donde se estile?»

(Ib.)

ADVERTENCIA.

La suscripción á EL PAPELITO cuesta en Madrid un real al mes, en la administración ó en las principales librerías. No se admite suscripción por ménos de un trimestre.

La manera de hacer la suscripción desde provincias, es sumamente fácil. Se dirige el valor de la suscripción en sellos de correo ó en letras, á D. Francisco Hernandez, San Vicente, 60, tercero, Madrid.

A los suscritores por un año se les regala los ocho números del periódico, publicados antes de que se admitiera suscripción. Esto se entiende con los primeros que vengan, pues nos quedan ya muy pocas colecciones completas, á pesar de haber sido reimprimos algunos números, dos y tres veces.

MADRID: 1868.

Imprenta de M. Tello, Isabel la Católica, 23.